

EN CAMINO

2 de septiembre de 2007 Domingo 22 del tiempo ordinario, ciclo "C".

Por, Neptalí Díaz Villán CSsR.

- 1ra lect.: Eclo 3, 19-21.30-31
- Sal 67
- 2da lect.: Heb 12,18-19.22-24
- Evangelio: Lc 14,1.7-14

Ser o parecer

Las comidas de Jesús son especialmente significativas. En ellas compartió con todo tipo de personas: de derecha o de izquierda, ricos o pobres, “puros” o “impuros”, “santos” o “pecadores”. Durante las comidas se vieron signos muy valiosos como el de aquella mujer cariñosa que le lavó los pies con sus lágrimas y se los secó con sus cabellos (Lc 7,36-50), o el de la mujer que derramó un costoso perfume de nardo sobre sus pies (Jn 12,1-11).

En las comidas compartió con sus amigos y hasta con sus enemigos. Según el relato de Juan, durante la comida del lavatorio de los pies, cuando Judas ya tenía en mente venderle por 30 monedas de plata, Jesús le ofreció un último signo de amor fraterno al darle un pedazo de pan mojado en vino (Jn 13,21-30). Pero en la vida de Judas todo estaba oscuro; por eso no pudo descubrir la grandeza de la amistad de Jesús y su camino. Prefirió las 30 monedas.¹ En las comidas, Jesús aprendía y enseñaba, amaba y se dejaba amar, servía y se dejaba servir. Sin duda, supo compartir con grandeza las cosas pequeñas de la vida.

Cuando era niño escuché de mis padres una frase cuya veracidad he comprobado durante la vida. *“En la mesa y en el juego se conoce al caballero”.*

¹ Judas actuó como suelen actuar muchos hombres prácticos. Seguir a Jesús implicaba un riesgo tremendo. Las 30 monedas podían ser muy utilizadas para una buena causa. *“El hombre honesto y sensato dice lo que siente y el hombre práctico le escucha y luego se lo come”* (DOSTOIEVSKI Fedor, Crimen y Castigo I. Oveja Negra, Bogotá 1982, p.131)

Ciertamente, en el juego se puede ver la baja calidad humana de quien hace trampa para ganar, de aquel que mete la zancadilla porque quiere quitarle la pelota a su contendor, o la de aquel que simula una falta para cobrar la pena máxima. Ni hablar del deporte profesional, como por ejemplo en el último Tour de Francia, donde más de uno fue expulsado por doping. El deporte se ha convertido, muchas veces, en un elemento mercantilista, economicista y deshumanizante. En el juego también se puede descubrir la buena calidad humana de quien sencillamente sabe jugar y divertirse, de aquel que se exige para lograr resultados, pero tiene siempre presente que lo más importante somos las personas y no el marcador que, en últimas, puede ser una apariencia.

En la mesa se puede ver la poca la calidad humana de quien coge una gran porción de comida sin pensar que alguien puede quedarse sin comer. El vacío existencial de aquella persona que come compulsivamente, el egoísmo de quien se niega a compartir con los más necesitados y la prepotencia de quien desprecia las cosas pequeñas que ofrecen los pobres. En la mesa se puede ver también la alta calidad humana de quien comparte solidariamente el pan material que quita el hambre y fortalece el cuerpo, y el pan espiritual de la amistad que quita el tedio y le da sentido a la vida. Eso fue lo que hizo Jesús en sus comidas.

Esta vez la comida era en la casa de un jefe de los fariseos, aunque la relación de Jesús con este grupo político religioso en ese momento no era la mejor. Había tenido varios enfrentamientos con ellos debido a que su total libertad, con la cual manifestaba el amor del Padre, chocaba con la mentalidad cuadriculada de los fariseos y su estricto cumplimiento de la ley. Las predicaciones, las cuantas curaciones en días Sábados, las parábolas y, en general, todo el ministerio de Jesús, los había molestado sobremanera.

Antes del relato de Lucas que leemos hoy, los fariseos le habían sugerido a Jesús que se marchara porque Herodes lo buscaba para matarlo. No sabemos si lo hicieron porque

de verdad el Rey Herodes quería matarlo en ese momento, porque los fariseos querían que se fuera o por las dos anteriores.

Durante la cena los fariseos lo observaban. Muchas veces los evangelistas nos dicen que los fariseos y otras autoridades religiosas estaban pendientes de sus actos o de sus palabras para tener de qué acusarlo. Jesús también observaba, no para hacerles luego una mala jugada y acabar con ellos. Siempre fue un buen observador. Durante esa comida observó cómo unos personajes sedientos de distinción, escogían los primeros puestos para presumir de hombres importantes. Querían cultivar la atención ajena y así colmar el vacío de su propia insignificancia. Les gustaba que los valoraran más que a los demás y que notaran su importancia, aunque en esencia carecieran de ella, porque toda su vida giraba más en el aparecer que en el ser.

Jesús fue un hombre sincero y frentero. Su observación no se la guardó para después hablar mal de ellos o para desprestigiarlos a tal punto de acabarlos, como sí lo hacían los fariseos. Su observación la dijo en ese momento gustara a quien le gustara y molestara a quien molestara. No la hizo para acabar con alguien, ni porque buscara el conflicto. La hizo como un acto de honestidad con quienes compartía el pan; porque la arrogancia y la vanidad de estos hombres destacados, no les permitía ser verdaderos seres humanos. Su observación no fue un ataque mordaz y devastador, sino una crítica constructiva que buscaba que todos fueran más auténticos, libres y felices.²

“El que se enaltece será humillado, el que se humilla será enaltecido”. (v. 11). Contra la arrogancia, la humildad. Decía Santa Teresa de Ávila: *“estaba yo considerando por qué razón Nuestro Señor es tan amigo de la humildad y me dije: es porque Dios es suma Verdad y la humildad es andar en la verdad”*. El valor real del ser humano está en su ser, no en su tener ni en su

² *“Una institución que no admite ni tolera disenso y crítica está, por eso mismo, condenada a perpetuar sus miserias y contradicciones. De ahí que los inconformistas y los críticos son enteramente necesarios para que cualquier institución o sociedad tome conciencia de sus patologías y, a partir de esa toma de conciencia, pueda vencer y desterrar sus incongruencias y sus posibles miserias”* (CASTILLO José María, *El disfraz de carnaval*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2006. p. 18).

apariencia. Es un gran engaño sentir que somos más o menos que otros. Podemos tener más o menos, saber sobre algunas cosas más o menos sobre algún tema, pero esencialmente todos somos iguales y tenemos la misma dignidad, aunque muchas veces sea pisoteada por otros o por nosotros mismos.

Permítanme citar una hermosa canción de Los Aterciopelados³:

“Es un mandamiento ser la diva del momento, ¿para qué trabajar por un cuerpo escultural? ¿Acaso deseas sentir en ti todos los ojos y desencadenar silbidos al pasar?

/Mira la esencia no las apariencias/

El cuerpo es sólo un estuche y los ojos la ventana de nuestra alma apensionada.

Oye, ***Mira la esencia no las apariencias***

Que todo entra por los ojos, dicen los superficiales, lo que hay adentro es lo que vale.

Suelta en el aire un aroma espiritual, mensajeros a la dos, intentando aterrizar.

*Si abres el estuche lo que debes encontrar es una joya que te deslumbrará. Ay pero **/Mira la esencia no las apariencias/***

90-60-90 suman 240, cifras que no hay que, tener en cuenta.

/Mira la esencia no las apariencias/

No te dejes medir, no te dejes confundir

///Agúzate, hazte valer///”

En un reciente libro el teólogo José María Castillo afirma: “El asombroso baile de disfraces al que asistimos cada día, a todas horas y en todas partes, es una de las cosas que más daño hacen a todos. En un sentido concreto: eso es lo que más destruye nuestra propia humanidad. Disfrazarse es aparecer ante los demás, no como uno es, sino como cada cual quiere que los demás lo vean. Eso exactamente es lo que hace trizas mi humanidad. Porque mi humanidad es lo que soy. Mi disfraz es lo que oculta lo que soy y muestra lo que se me antoja parecer que soy. He ahí la raíz de la deshumanización. Nos deshumanizamos porque aparentamos ser ricos, poderosos, importantes, notables en la vida y en la sociedad. Pero como ocurre que, normalmente no somos ni lo ricos que

³ Los aterciopelados son un grupo bogotano de rock en español. La canción se llama El estuche y la voz principal es de Andrea Echeverri.

*queremos ser, ni tenemos el poder que nos gustaría tener, ni gozamos de la importancia con la que soñamos, y así sucesivamente, entonces lo que hacemos es que, en lugar de aceptar nuestra propia humanidad y ser lo que realmente somos, cada cual se dedica a endosarse todos los días el disfraz que oculta su ser, su humanidad, y exhibe ridículas apetencias que nos deshumanizan.”*⁴

Las apariencias engañan, cuidado con las apariencias. *“El hombre es, la sombra parece; el que aspira a parecer renuncia al ser. Cuando el afán de parecer arrastra a cualquier abajamiento, el culto de la sombra enciende la vanidad. El vanidoso vive comparándose con los que le rodean, envidiando toda excelencia ajena y carcomiendo toda reputación que no puede igualar”*⁵. Al respecto afirmó Albert Einstein: *“estaríamos en una situación lamentable si el envoltorio fuera mejor que la carne que envuelve”*.

Normalmente muchas veces los invitados devuelven la invitación. Jesús hizo una exhortación final: Invitar a aquellos que no pueden devolver la invitación. Pobres, lisiados, cojos y ciegos. A aquellos que no tienen con qué pagar pues el mismo Dios será el que pague.

Jesús invita, finalmente, a la generosidad sincera que no busca recompensa. A celebrar desinteresadamente la fiesta de la vida con quienes nadie celebra y con aquellos de los cuales nada se espera. A compartir nuestra vida con los marginados de la sociedad, a quienes les pasa normalmente lo que le pasó a Jesús en Belén, que le tocó nacer en un establo porque no hubo para él un lugar en el mesón. En otras palabras, a encaminar nuestra vida no sólo a buscar la satisfacción personal sino el bien común. Pues como dijo Einstein: *“una vida encaminada fundamentalmente a la satisfacción de anhelos personales, tarde o temprano, conduce a una amarga desilusión. La vida de un individuo sólo tiene sentido en tanto contribuya a que la vida de todo lo que vive sea más noble y hermosa”*.⁶

⁴ CASTILLO José María, *El disfraz de carnaval*. Desclee de Brouwer, Bilbao 2006. p. 14.

⁵ INGENIEROS José, *El hombre mediocre*. Panamericana, Bogotá 1999. 135 – 139.

⁶ Einstein Albert, *Einstein entre comillas*, selección y edición de Alice Calaprice, Norma, Bogotá 1997. 165 - 166